

Reservadísima

(copia)

[LEGACIÓN DE CHILE  
ANTE LA SANTA SEDE]

Roma, 18 de Julio de 1918

Eminencia Reverendísima,

el Santo Padre me comunicó hace dos días que había sometido en estudio á la S. Congregación de Neg. Ecles. Extr. la presentación de Monseñor Crescente Errázuriz para el Arzobispado de Santiago de Chile, que mi Gobierno me ha encargado efectuar.

Siendo así y debiendo dicha Congregación ocuparse de tan grave materia yo estimo deber mío imprescindible hacer á V. Emcia. algunas breves consideraciones que, juntamente con imponerla bien del estado de cosas en Chile, llevan á su ilustrado criterio y al de los demás Eminentísimos miembros de la Congregación el convencimiento de que es indispensable aceptar en el más breve término posible la presentación arzobispal aludida.

Dos son las razones que saltan á la vista para que la Santa Sede encuentre obstáculo para la aceptación de Mons. Errázuriz para el Arzobispado de Santiago: su edad avanzada y su secularización de la Recoleta Domínica. Comprendo que ambos obstáculos revisten cierta gravedad y que podrían ser tomados en cuenta en circunstancias ordinarias; pero, así y todo, ellos no valen en el presente caso, pues que muchísima mayor gravedad importaría el rechazo por parte de la S. Sede

A Su Emcia. Revma. el Señor Cardenal P. Gasparri  
Secretario de Estado de Su Santidad  
Vaticano

de un candidato que reúne ~~en torno~~ á su favor la opinión unánime del Gobierno de Chile, del Consejo de Estado, del Senado y del país entero como el más digno, el más competente y el mejor indicado de todos los eclesiásticos chilenos para el alto puesto de Arzobispo de Santiago.

Si en plena conciencia yo no estuviera de ello convencido no haría valer mi voz en caso tan delicado como el de que se trata, por cuanto el cercano parentesco, así como el cariño y respeto tradicionales que me ligan á Monseñor Errázuriz, podrían acaso hacerme aparecer parcial y más bien movido por ese mismo parentesco y cariño que por consideraciones harto superiores de interés general.

Pero V. Emcia. sabe perfectamente, como también lo sabe el Santo Padre, que el exclusivo móvil que me guía en el desempeño de mis funciones representativas es el vivo anhelo de servir los

intereses religiosos y morales de mi país, manteniéndolo estrechamente unido á la Santa Sede y á la persona del Pontífice, tal cual corresponde y conviene á una nación profundamente católica.

Y hé ahí precisamente lo que en este momento persigo.

Veo en serio peligro las relaciones de mi Gobierno con la Santa Sede; veo en peligro el bienestar de la Iglesia chilena y la tranquilidad de las conciencias católicas. Y tales peligros serían en gran manera conjurados si la Santa Sede, desentendiéndose de dificultades para ella superables, por no basarse en la absoluta rigidez de principios fundamentales, accediese prontamente á satisfacer los deseos unánimes de nuestro país.

Impera en éste, según es notorio, un régimen político de liberalismo tan avanzado que muchos de los hombres dirigentes no desearían otra cosa que hayar pretexto para desencadenar la lucha religiosa que su sectarismo les inspira. Y ese pretexto á toda costa es menester eliminarlo. Penden de la consideración del Parlamento chileno proyectos de ley de precedencia del matrimonio civil sobre el religioso, de separación de la Iglesia y el Estado, de divorcio y quién sabe cuántos más de franca hostilidad á la Iglesia.

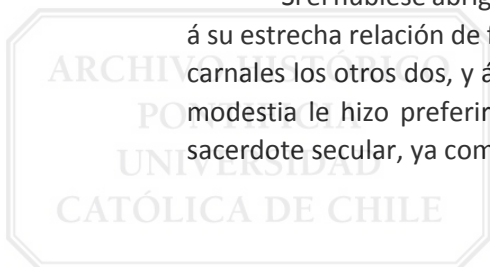
Pues bien en momentos tales un Arzobispo como Monseñor Errázuriz, rico de prestigio personal, lleno de influencias sobre hombres y partidos, desde el mismo Presidente de la República para abajo, sería en el período crítico que Chile atraviesa el mejor escudo contra las iras sectarias y la más eficaz salvaguardia de los intereses del Catolicismo. Porque si el hecho de que la Santa Sede rechazase la presentación del Gobierno provocaría allí seguramente el desencadenamiento de la lucha religiosa, ofendiendo además el sentimiento de los mismos católicos, quienes mal comprenderían la razón de semejante rechazo, el hecho de que la Santa Sede la aceptase apaciguaría, por la inversa, los ánimos exaltados, alejaría los temores de una lucha triste y esteril que á nadie beneficia y, en fin, á todos contentaría. Y todavía suponiendo que, á pesar de todo, la campaña anti-religiosa hubiera de producirse el mismo Monseñor Errázuriz, en su calidad de jefe de la Iglesia chilena, se hallaría en mejor situación que cualquiera otro para disminuir y amortiguar sus malas consecuencias.

De ahí que yo juzgue sin vacilación que en estas circunstancias la elección de semejante sacerdote para la Sede de Santiago sea realmente providencial. Y como católicos y no católicos, conservadores y liberales, autoridades públicas y pueblo, todos lo indican á la Santa Sede como el mejor llamado para aquella Cátedra, ante tal elocuente plebiscito desaparecen los obstáculos de la edad avanzada y de la secularización.

Permítame ahora, V.Emcia., algunas palabras sobre la persona de Monseñor Errázuriz.

Sus méritos y virtudes son tan sólo comparables á la modestia de su larga vida consagrada por entero al ministerio sacerdotal, á la defensa de los intereses católicos, al estudio y á las buenas letras.

Si él hubiese abrigado ambición de dignidades muy fácilmente las habría conseguido merced á su estrecha relación de familia con tres Presidentes de la República, uno hermano suyo y sobrinos carnales los otros dos, y á la influencia que sobre ellos notoriamente ejercitaba. Pero su constante modestia le hizo preferir á dignidades y honores en vida ascética, de retiro y estudio, ya como sacerdote secular, ya como religioso dominicano.



Distinguido canonista, fué durante varios años profesor de Derecho Canónico en la Universidad de Chile; publicista y polemista de nota, defendió por años también los intereses católicos y de la Iglesia en el periódico oficial del Arzobispado de Santiago. Pocos escritores americanos gozan, por lo demás, de tanto renombre y sus numerosas obras de historia sobre la Iglesia chilena y el período de la conquista española de nuestro país le han merecido ciertamente uno de los primeros lugares entre los historiadores nacionales. Testimonio elocuente de sus méritos literarios es la circunstancia de que, apenas organizada en Chile la Academia Correspondiente de la Real Española, á que él pertenecía, le eligieran Presidente de la misma, habiendo contribuido á darle tan honroso puesto, que hoy desempeña, el voto de varios individuos abiertamente hostiles al Catolicismo y al Clero.

Añadiré, por último, que como el Santo Padre me preguntase si conocía en Roma, ó cerca de Roma, algunas personas capaces de informar á la Santa Sede acerca de Monseñor Errázuriz, creo del caso sugerir á V. Emcia. unos cuantos nombres de eclesiásticos y seglares de todo respeto que por haber residido en Chile se encontrarían talvez en tal situación. Y como son muy escasos los que actualmente residen en Roma apuntaré unos cuantos más en Italia ó el extranjero. Hélos aquí:

Em° Cardenal Giovanni Cagliero;

Revmo. P. Inocencio Lopez	(Mercedario);
“ “ Maubon	(Asuncionista);
“ “ Exequiel	(Carmelita);
Revmo. P. Valentin	(obispo en Cuba);
“ “ Mateo Crawley	(S.S.C.C)
Monseñor Colatei	(si su salud lo permite);
“ Vagni	(auditor en B. Aires);
Sacerdote Carmelo Costanzi	(Basilicata) quien me consta

conoció mucho personalmente á Mons. Errázuriz;  
S.E don Enrique Villegas, quien como Ministro de R.E. prestó servicios á la Internunciatura en Santiago y fué decorado con el Gran Cordón de S. Gregorio Magno;  
Señor Don Pedro F. Iñiguez, antiguo ministro de Estado y hoy residente en la Villa Torrosa en Fiesole;  
Mayor Enrique Bravo, Agregado militar de Chile en Roma;  
Señor Don Alberto Orrego Luco, ex-consul de Chile.

Y con esto queda terminado mi cometido en la confianza de que las obserbaciones precedentes, hechas con el noble propósito de mantener las cordiales relaciones entre la Santa Sede y mi país y de salvaguardar los intereses católicos chilenos, obrarán en el ánimo de V. Emcia. y de los demás Emos. miembros de la S. Congregación.

Ruego á V.Emcia. quiera aceptar los sentimientos de mi consideración más distinguida con que me suscribo

de Vuestra Eminencia  
muy atento y seguro servidor

(firmado) Rafael Errázuriz U. [Firma]